



**Narrativa/Poesía** Antonio Gamoneda publica los volúmenes complementarios de sus memorias y de su obra poética completa

## Donde habita el olvido

**J.A. MASOLIVER RÓDENAS**

Antonio Gamoneda nació en Oviedo en 1931. Tras la muerte de su padre en 1932, se trasladó a León con su madre, Amelia Lobón. En 1943 empezó a trabajar como meritorio y fue empleado de banca hasta 1969. A partir de este año entró en la Diputación Provincial para poner en marcha sus servicios culturales. La pobreza le marcó para siempre. Se habla de él como autodidacta, pero lo que conviene subrayar es, precisamente, —como ocurrió en el caso de Augusto Monterroso, por ejemplo—, su precoz interés por la cultura. Todas estas experiencias marcarán profundamente su escritura, tanto su orfandad como la realidad social y económica que tuvo que sufrir, su relación con los escritores de la época, sin que por ello se le pueda integrar dentro de la generación del cincuenta, y, progresivamente, los achaques de su cuerpo.

Este tejido autobiográfico es el que da unidad a su obra. Hasta tal punto que no tiene sentido hablar de etapas —la tan querida evolución que tanto preocupa a los estudiosos— y, para lo que ahora nos concierne, de la división entre su poesía y su prosa. Hay una estrechísima relación entre la primera entrega de su poesía reunida *Estaluz (1947-2004)* y la de ahora, coherentemente con el mismo título y con las fechas de 1995 y 2005-2019.

Del mismo modo, el volumen de memorias *La pobreza*, segunda parte

de *Un armario lleno de sombra*, forma parte indisoluble del conjunto y es como tal conjunto que vivimos la plenitud de una existencia. Él mismo ha escrito en el *Libro de los venenos* (1995): “No me interesa ni poco ni mucho la clasificación en géneros de la escritura”; en lo que reincide en *La pobreza*: “Vengo repitiendo que la poesía no es literatura y que descreo hasta el olvido de la disparidad esencial de los géneros literarios”.

Tal vez se deba a su formación autodidacta que se empeñe en condenar todos los lugares comunes en los

**La orfandad y la dura realidad laboral de la posguerra marcaron profundamente su escritura**

que se nos ha educado. Y en su interés por la naturaleza de la escritura. Significativo que la primera parte se titule precisamente *La escritura* para subrayar su estrecha relación con la realidad social de la segunda parte, titulada *La pobreza*. Con *Libertad bajo palabra*—el libro de poemas de Octavio Paz— titulé mi reseña de *La prisión transparente* (2016) publicada en estas páginas. En sus memorias nos dice que “mi escritura no sucede a una voluntad ni a un proyecto ciertamente construidos”, y menciona “este poder liberador y subversivo de



Antonio Gamoneda durante la presentación de 'La pobreza'

EFE



las palabras para deshacer los significados establecidos". Por eso, a propósito de la palabra, escribe en *Esta luz*: "Olvida los significados".

En pocos escritores la autenticidad tiene una presencia tan profunda. En ese sentido, la desnudez que alcanza puede ser desgarradora. E, insisto, con él como centro. La presencia de su madre es frecuente, como lo es la de su esposa Angelines, a la que dedica un conmovedor poema erótico, y la de sus hijas. Muchachas que recuerdan a las de Blas de Otero o Neruda y que nos conducen a "la habitación enjalbegada de leche materna". Está también la luminosidad de los frutos. Y todo visto bajo una luz presente en toda su escritura. Luz positiva y negativa, de acuerdo con estos contrarios que agitan su poesía: "Veo tu luz", "dame tu luz", "luz en mi agonía", "luz en el interior de la nieve"; azuzada por el pensamiento y las reflexiones sobre la existencia: "Obligados a existir, cansados de existir", un cansancio que es motivo recurrente relacionado también con su precaria salud, la vejez y, por supuesto, la muerte. De este modo no hay espacio para la evasión o la abstracción. Sí para los sentimientos intensos, pero no para el sentimentalismo. Porque la libertad es producto de una autenticidad que le permite jugar con los versos, alargarlos o acortarlos, utilizar palabras vulgares. La misma libertad que le da acudir al armario lleno de sombras donde está el olvido, "el recuerdo deshabitado". Y su "despertar en el olvido" es algo parecido a las "visitas" de las que habla con tanta frecuencia en *La pobreza* y explica el encuentro entre la realidad y el delirio, entre el sueño y el entre-sueño.

Pero la realidad está siempre presente, para expresar la cruda realidad social de su infancia: "La primera información sobre la vida civil consistió en advertir la espantosa represión en el barrio tristemente obrero de León, y es verdad también que un día frío de 1945, cumplidos catorce años, a las cinco de la mañana, yo estaba cargando carbón en la caldera del extinguido Banco Mercantil", de modo que "mi poesía y mi vida se han formado llevando en sí las marcas del sufrimiento que, en la infancia, recayó sobre mi existencia y sobre la de tanto otros españoles".

Y las referencias a la realidad de la posguerra son frecuentes tanto en su prosa como su poesía, que para mí son una misma cosa: el excelente poeta y el excelente narrador. Miguel Casado ha expresado todo esto mejor que nadie. Su epílogo a *Esta luz* es, pues, imprescindible. Tal vez demasiado denso para el lector medio: echamos a faltar el aliento poético del buen poeta que es Casado. |

**Antonio Gamoneda**

**Esta luz. Poesía reunida (1947-2019). Volumen 2 (1995, 2005-2019)**

GALAXIA GUTENBERG. 512 PÁGINAS. 25,90 EUROS

**La pobreza**

GALAXIA GUTENBERG. 400 PÁGINAS. 22,50 EUROS